

LECCIÓN 8: SER DISCIPLINADO Y OBEDIENTE CUANDO NO QUIERES

por Christopher Laws

La preparación del líder

Comience con una oración. Llene el formulario usted mismo. Haga una lista breve de sus disciplinas espirituales personales y los tiempos de obediencia en su vida. Lea los pasajes bíblicos y busque otros que puedan ayudarlo. Revise la lección—es un poco larga, así que planee suficiente tiempo para presentarla. Acuérdesse que usted es el líder. Lo que usted da de comer a sus jóvenes es lo que van a comer—aunque sea equivocado. ¡Ore una vez más y comience a enseñar!

Los materiales

- Biblia
- Diccionario de Imágenes Bíblicas
- Diccionario Bíblico
- El libro La celebración de la disciplina por Richard J Foster
- El libro Disciplinas espirituales para todo creyente por Keith Drury
- Hoja y lápiz – Prepare una hoja con un calendario semanal (para que los estudiantes puedan empezar a planear el tiempo que quieren dar a Dios) y un espacio donde apuntar notas sobre cómo pueden ser más obedientes. También sería bueno incluir un lugar donde deben apuntar todas las influencias mundiales en su vida las cuales les distraen para que sean más conscientes que si la televisión o juegos de video están quitándoles el tiempo que han planeado dedicar a la comunión con Dios. Anímelos a guardar esta hoja en la Biblia. Guarde unas hojas de sobra por si acaso a alguien se le pierde. También anímelos a revisar la hoja cada semestre y antes de las vacaciones.

El propósito

El propósito de esta lección es enseñar que la disciplina y la obediencia son aspectos de nuestro carácter y son expresiones externas de nuestro amor para Cristo.

El bosquejo

La disciplina y la obediencia

- I. El amor
 - a. 1 Corintios 13: 4–8a
 - b. 1 Juan 4: 16 – ser como Cristo
 - c. Deuteronomio 6: 5 y los mandamientos mayores – Mateo 7
- II. La disciplina
 - a. 1 Corintios 9: 26-27
 - b. Dos tipos de disciplina

- i. Lo que Dios nos da a nosotros (Sus hijos)
 - ii. Lo que imponemos a nosotros mismos para conocer mejor a Dios
- III. La obediencia
 - a. Juan 14:15; 23-24
 - b. Dos fases de la obediencia
 - i. Cuando es fácil
 - ii. Cuando es difícil

El resultado

Después de esta lección, el estudiante debe:

- Articular qué significa ser una persona con disciplina y obediencia.
- Explicar a otra persona lo que significa para su fe ser una persona con disciplina y obediencia.
- Diseñar su propio plan de autodisciplina y comenzar a implementar las disciplinas espirituales para saber cuáles disciplinas o combinaciones de ellas funcionen mejor en su vida.
- Entender que la disciplina y la obediencia son lo que Dios espera de nosotros.
- Comprender el significado bíblico de la obediencia y la disciplina.
- Darse cuenta de que el amar a Cristo exige disciplina y obediencia.
- Comprender que la disciplina y la obediencia son esenciales en su vida.
- Saber que la disciplina y la obediencia ayudan a hacerlo más como Cristo.
- Creer que la disciplina y la obediencia nos ayudan a madurar en la fe.
- Empezar a tomar pasos para llegar a ser una persona disciplinada y obediente.

La base bíblica

- 1 Corintios 13:4–8a
- 1 Juan 4:16
- Deuteronomio 6:5
- Mateo 22:38-39
- 1 Corintios 9:26
- Juan 14:15 & 23-24

Varios:

- Efesios – 6:10-17
- Josué 3
- Hebreos 5:11 – 6:3

Personalidades para estudiar:

- David
- José
- Moisés
- Pablo
- Cristo

Disciplina:

- Deuteronomio 4:36
- Proverbios 1:7
- Proverbios 3:11
- Proverbios 5:23
- Proverbios 6:23
- Proverbios 10:17
- Proverbios 13:24
- Proverbios 15:5
- Proverbios 15:32
- Jeremías 30:11
- Hebreos 12:5
- Hebreos 12:7
- Hebreos 12:8
- Hebreos 12:11
- Apocalipsis 3:19

Obediencia:

- Proverbios 30:17
- Hechos 21:24
- Romanos 1:5
- Romanos 6:16
- Romanos 16:19
- 2 Corintios 9:13
- 2 Corintios 10:6
- Hebreos 5:8
- 1 Pedro 1:2
- 2 Juan 6

Obediente:

- Deuteronomio 30:17
- Isaías 1:19
- Lucas 2:51
- Hechos 6:7
- 2 Corintios 2:9
- 2 Corintios 7:15
- 2 Corintios 10:5
- Filipenses 2:8
- Tito 3:1
- 1 Pedro 1:14

La lección

El amor

- 1 Corintios 13:4–8a
- 1 Juan 4:16 – ser como Cristo
- Deuteronomio 6:5

Mateo 22: 38-39

Comience con las Escrituras: 1 Corintios 13:4-8a y 1 Juan 4:16

Lea 1 Corintios 13:4-8a en voz alta en la clase. Suena muy lindo escuchar tantas cosas hermosas sobre el amor. Ahora, lea 1 Juan 4:16 en voz alta.

Dado que Dios es amor y el amor es todas estas cosas, podemos poner el nombre de Dios en el lugar de la palabra amor. Nos hace ver que Dios es muy impresionante. Ahora pon tu nombre. (Lea 1 Corintios 13:4-8 otra vez, insertando los nombres de los estudiantes en el versículo). Fíjense en el versículo 8. Aquí vemos que Dios nunca falla. Ahora, ¿cómo debemos hacernos más como Cristo cada día? Debemos asegurarnos de que todas estas cosas son verdades en nuestras vidas, pero especialmente el versículo 8. Debemos querer ser personas que nunca fallan a nuestro Dios. Él no falla y nosotros tampoco debemos hacerlo.

No deberíamos consolarnos pensando que siempre vamos a fallar por ser humanos. Ya no somos humanos comunes, somos humanos bajo la gracia de Dios y deberíamos regocijarnos y vivir en victoria. Bueno, todo esto suena muy lindo, pero ¿cómo podemos ser personas que nunca le fallan a nuestro Salvador? La respuesta es siendo personas de disciplina y obediencia.

Para ser una persona disciplinada y obediente, primeramente tenemos que encontrar la raíz de la disciplina y la obediencia. Su raíz se encuentra en la palabra "amor." Si hemos de ser como Cristo y vivir lo que dicen 1 Corintios y 1 Juan sobre el amor, entonces el amor tiene que ser la fuente de nuestra disciplina y obediencia.

Escucha lo que dicen las Escrituras: (lea estos pasajes)

Deuteronomio 6:5

Mateo 22: 38-39

Debemos amar a Dios con todo lo que tenemos y amar también a nuestros vecinos. Debemos estar conscientes siempre de estas enseñanzas de Jesús. Yo sé muy bien que no siempre tenemos ganas de amar y no siempre tenemos ganas de ser pacientes o amables con nuestro prójimo—mucho menos pasar tiempo con Dios. Sin embargo, en eso está la belleza de la disciplina y la obediencia. Es bello porque el amor es mucho más que una emoción o un sentimiento. El amor a Dios requiere la disciplina y la obediencia. Habiendo dicho todo esto, miremos más a profundo la disciplina y la obediencia.

La disciplina

1 Corintios 9:26-27

Hay dos tipos de disciplina:

- a. La disciplina que Dios da a sus hijos.
- b. La disciplina que imponemos a nosotros mismos para poder conocer mejor a Dios.

Leamos 1 Corintios 9:26-27.

Sabemos en el profundo de nuestro corazón que amamos a Dios. Sin embargo, no podemos verlo y a veces parece que tampoco lo podemos oír. Es preciso que comprendamos que el cristiano está en un maratón que lo lleva al cielo. Para ganar el maratón tenemos que ser personas de disciplina.

Nadie sale de su casa y se hace instantáneamente corredor de maratones. Los corredores se entrenan y preparan. Viven según un régimen estricto que les ayuda a realizar grandes metas. Se enfocan en ganar. Practican aún cuando no tienen ganas. Los momentos en que no tenemos ganas de hacer lo correcto pero lo hacemos son precisamente las ocasiones que ayudan a definir nuestro carácter. Vale la pena profundizarnos un poco más en este asunto de la disciplina.

Hay dos tipos de **disciplina**. Una es la **disciplina que viene de Dios**. Leamos Proverbios 3:11. En ocasiones Dios nos disciplina, pero hay momentos también cuando debemos disciplinarnos a nosotros mismos. Si realmente somos personas de disciplina y obediencia, no creo que Dios vaya a tener que disciplinarnos muy a menudo. Ahora llegamos al otro tipo de disciplina – **la disciplina que imponemos a nosotros mismos**.

Esta autodisciplina debe ser enfocada a un mejor conocimiento de Dios, y se debe aplicar en varias áreas, por ejemplo la devoción, el compromiso, la paciencia, y el sacrificio. Cuando no nos da la gana hacer lo que debemos, es cuando la disciplina toma el control. Al ejercer autodisciplina vez tras vez, llega a ser natural. Entre más alto practica el saltador los saltos, más natural empiezan a ser sus acciones. Pero, ¿cómo nos disciplinamos?

¿Has oído de las disciplinas espirituales? Hay muchas. Escribe esta lista en tu hoja de trabajo. (Líder: puede hacer hincapié en las disciplinas si usted lo desea. Se encuentran en los libros mencionados previamente.)

Meditación	Sencillez	Confesión	Restitución	Humildad
Oración	Solitud	Alabanza	Perdón	Ambiciones
Ayuno	Sumisión	Dirección	Pensamientos puros	Honestidad
Estudio	Servicio	Celebración	Restauración	Pacificación

Toma tiempo para aprender sobre todas estas disciplinas. En la Biblia se habla mucho de ellas. Usa tu tiempo con Dios para aprender las maneras en que tú puedes conocerlo mejor. También puedes añadir a esta lista la disciplina de mantener un diario aunque ésta es más que todo una preferencia personal. La Biblia nos dice que tenemos el espíritu de dominio propio dentro de nosotros. Si en verdad amamos a Dios, nuestro deseo será encontrar maneras para conocerlo mejor. Te animo a experimentar con éstas y usarlas para acercarte a Dios. Pasarás por ratos cuando sientes que no funcionan, pero es importante seguir adelante para llegar a los buenos tiempos, que muchas veces tenemos que esperarlos. Es semejante al esperar la mejor carne asada de tu vida. Tienes muchas ganas de

comerla, pero no puedes comértela hasta que esté lista. A veces tu vida con Dios será así. Él tiene algo muy bueno para ti, pero tienes que disciplinarte para llegar a la mesa y recibirlo.

La obediencia

Juan 14:15 & 23-24
Dos tipos de obediencia
 Cuando es fácil
 Cuando es difícil

Amar a Dios implica obedecerlo. Escucha lo que Jesús dice en Juan 14. (Que se lea el pasaje). Debemos obedecer los mandamientos de Cristo si en verdad lo amamos, y se logra mediante la práctica de las disciplinas espirituales.

Hay dos cosas que tienes que saber acerca de la obediencia. Hay ocasiones cuando es muy fácil obedecer a Dios. Puede ser que Dios simplemente te diga que le des un billete a un desconocido o que recojas alguna basura en la calle—con esto no hay problema. Estas peticiones son muy fáciles de cumplir y sentimos que nuestra obediencia nunca acabará. Sin embargo, hay otros momentos en que tenemos que obedecer.

En estos momentos es cuando es difícil obedecer. ¿Qué causa que la obediencia sea difícil? Se hace difícil porque la obediencia ya no es cómoda. Busquen Filipenses 2:8. ¿Qué nos dice acerca de Jesús? Obedeció a Dios y le costó su vida. Claro que fue resucitado, pero no sin antes aguantar sufrimiento y dolor.

Van a haber momentos en tu vida cuando el obedecer a Dios no va a parecer muy emocionante, sin embargo, en esos momentos ten bien claro el hecho de que Jesús no te está exigiendo algo que él no hiciera cuando vino a la tierra. Él sabe que lo amamos y nosotros sabemos que él nos ama. Entonces, ¿por qué nos pediría hacer algo difícil? Porque sus métodos no son nuestros métodos. Si verdaderamente lo amamos, vamos a simplemente cumplir los pasos de obediencia y dejar que él obre a través de nosotros. Me asombro cuando me doy cuenta de las muchas cosas que Dios ha hecho en mi vida porque le he sido obediente. (Líder, usted puede dar ejemplos de ocasiones en su vida cuando ha experimentado la bendición de Dios porque lo obedeció.)

Al fin y al cabo, ¿qué significa todo esto? Debemos estar actuando según el amor que tenemos. Hemos de buscar a nuestro Padre en el cielo. Para hacer eso, tenemos que ser personas de disciplina y obediencia. Nuestra disciplina nos hace firmes y la obediencia es nuestra expresión externa de nuestro amor para Dios. Si somos disciplinados y obedientes, entonces estamos haciendo la voluntad de Dios y haciéndonos más como Cristo. Nunca te olvides que la disciplina y la obediencia fluyen de tu amor para Dios. Son arraigadas en el amor, entonces deja que el amor de Dios llene tu corazón, alma, mente y fuerzas. Búscalo con todo lo que eres,

teniendo en cuenta de que cuesta tiempo desarrollarse. Empieza con pasos pequeños y luego toma pasos más grandes, y camina así el resto de tu vida, y vas a ver a Dios trabajar en ti y a través de ti.

El punto clave

Trata de conocer a Dios y hacer todo lo que te pida. Nunca te arrepentirás de obedecerlo porque lo que te espera es muchísimo más de lo que este mundo puede ofrecerte.

W.T. Purkiser dijo, “La majestad de la verdad cristiana reposa en el hecho de que es tan sencilla que un niño lo puede entender y a la vez tan profunda que la mente más madura tiene que reconocer su profundidad.” Busca entender la profundidad de tu fe mediante la disciplina y la obediencia.

Si uno tiene el carácter de disciplina y obediencia, entonces debe buscar a Dios porque lo ama.

¿Cómo podemos ser personas de disciplina y obediencia?

¿Cuáles son las disciplinas espirituales?

¿Cómo los podemos practicar?

¿Cuándo debemos practicarlas?

¿Cuáles son las influencias externas en tu vida que te distraen de Dios?

¿Cuándo es el mejor momento para estar a solas con Dios?

Tal vez ya has hecho estas cosas. ¿En qué ocasiones has tenido que ser obediente?

¿Cuáles disciplinas se encuentran en tu vida actualmente?

¿Cómo te ha disciplinado el Señor?

¿Cómo has sufrido o cómo has sido bendecido en tu vida de cristiano?

El reto

No tengas temor de lo que los otros dirán. Sé un ejemplo que demuestra amor a Dios aun en los días difíciles. Sé una persona de disciplina y obediencia, una persona de fe que va corriendo hacia la meta. No siempre tendrás ganas, pero si eres hijo del Rey, entonces estas cosas se requieren de ti. Cumple porque amas al Rey.

- Aparta un tiempo cada día para estar a solas con Dios.
- Practica diferentes disciplinas para saber cuáles te ayudan a conocer mejor a Dios.
- Pon a un lado todas las cosas que te podrían distraer—tal vez la computadora, la música, el televisor, el teléfono, etc.
- Pídele a un amigo que te pregunte si has practicado las disciplinas y si has sido obediente.
- Si tu computadora es una distracción, tal vez puedas hacerla parte de tu tiempo con Dios. Computariza tu calendario. Usa una Biblia electrónica. Busca un programa bíblico que te sirva. Puedes usar tu programa de Word para mantener

un diario espiritual, escribiendo notas sobre tu tiempo con Dios. Envía un correo electrónico al Señor.

- Sé un discípulo y déjalo todo cuando Dios te pida obediencia.

El seguimiento

Si tiene grupos celulares como parte de su ministerio, guíe a los líderes de grupo que pregunten a cada joven cómo le va en las disciplinas.

- Ore por los jóvenes que intentan practicar las disciplinas espirituales.
- Hágalo usted mismo. Su ejemplo es esencial.
- Pregúnteles a los jóvenes cómo están y cómo les va.
- Anime a los líderes de los jóvenes a preguntarles lo mismo.
- Haga preguntas específicas:
 - "Dijiste que ibas a orar por 15 minutos diario. ¿Cómo te va?"
 - ¿Estás haciendo lo que dijiste que ibas a hacer?
 - ¿Estás siendo un buen ejemplo? ¿Estás creciendo como resultado?
 - ¿Cuáles disciplinas trabajan mejor para ti?
 - ¿Cómo puedes mejorar tu tiempo a solas con Dios?
 - ¿Qué sufrimientos o bendiciones estás experimentando?
 - ¿Está creciendo tu amor para Dios?
 - ¿Está hablando Dios contigo en tu tiempo devocional? ¿Cómo? ¿Has escogido el mejor momento para tus devociones?
 - ¿Cómo te va con despojarte de las cosas que te distraen?
- No tenga miedo de ser firme con ellos.
- Hable con ellos sobre su propia vida devocional y las disciplinas espirituales, sobre lo que está funcionando para usted y lo que no está funcionando y por qué.
- Enséñeles cómo se hace. El plan de ministerio de 5 pasos:
 1. Yo lo hago – ellos me miran.
 2. Yo lo hago – ellos ayudan.
 3. Juntos tomamos la responsabilidad entera.
 4. Ellos lo hacen – yo ayudo.
 5. Ellos lo hacen – yo los miro.
- Mantenga archivos individuales sobre cada joven. Haga copias de sus calendarios y póngalos en el archivo.
- Recuérdeles los compromisos que han hecho. Hágales escribir una carta a ellos mismos y mándesela. Anímeles en cada ocasión y mándeles una nota para acordarles, etc.

